

# Las pinturas postpaleolíticas del abrigo del Bailón II y su contexto arqueológico

## UNA NUEVA ESTACIÓN CON ARTE ESQUEMÁTICO EN ZUHEROS (CORDOBA)

### Introducción

Con el nombre de Abrigo II del Bailón, designamos a una pequeña covacha ubicada en la margen derecha de la garganta del río del mismo nombre, en el término municipal de Zuheros (Córdoba). En Marzo de 1988, alertados por la noticia de que se había realizado una excavación clandestina en el yacimiento, hasta el momento desconocido, realizamos una visita al mismo en la que tuvimos la oportunidad de, por un lado, constatar la existencia de un «agujero» de unos treinta centímetros cúbicos, en cuyas terreras se observaba la presencia de material prehistórico y, por otro, percatarnos de la presencia de las manifestaciones pictóricas. Inmediatamente pusimos los hechos en conocimiento de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba mediante la correspondiente denuncia, a la vez que depositamos los materiales de superficie en la misma. La localización geográfica del yacimiento se encuentra en las coordenadas 838553 de la Hoja 967 («Baena») del Mapa Topográfico Militar e: 1:50.000, a unos 720 m. sobre el nivel del mar.

### Características del abrigo

Morfoestructuralmente, se trata de una oquedad producida en las calizas terciarias por la fuerza erosiva de las aguas del Bailón, en momentos bastante recientes si tenemos en cuenta la amplitud de la Historia Geológica de la Subbética, fechables en algún momento del Pleistoceno Superior, entre el 30.000 B.P. y el Holoceno, cuando el rebajamiento de los niveles de base kársticos alcanza las margas cretáceas y

---

BEATRIZ GAVILAN CEBALLOS  
JUAN CARLOS VERA RODRIGUEZ  
Universidad de Córdoba.

---

hace que se abra definitivamente el cañón del río Bailón (DÍAZ DEL OLMO y ALVAREZ, 1989: 74).

La entrada del abrigo está orientada en dirección O-SO (Lám. 1), a unos cinco metros de distancia del curso del citado río y a unos tres metros de altitud respecto al fondo de su cauce. Sus dimensiones extremas están comprendidas entre 5,10 m. de anchura en su zona media, 3,20 m. de altura máxima y 4,35 m. de profundidad desde el límite de la

cornisa del acceso hasta el fondo (Fig. 1). El suelo está constituido por un sedimento de color gris, bastante homogéneo y regularizado a excepción de la zona del citado «agujero», siendo el mayor desnivel constatado de unos 10 cm. entre la zona interior y la entrada.

La visibilidad desde el acceso de la cavidad es muy escasa al encontrarse en una de las zonas de mayor encajamiento del Bailón, de manera que sólo se controla una pequeña parte de la garganta y la ladera opuesta, a la par que el abrigo mismo no se puede localizar desde su margen hasta que no se llega a la entrada, y sólo es visible desde una pequeña porción de la margen opuesta.

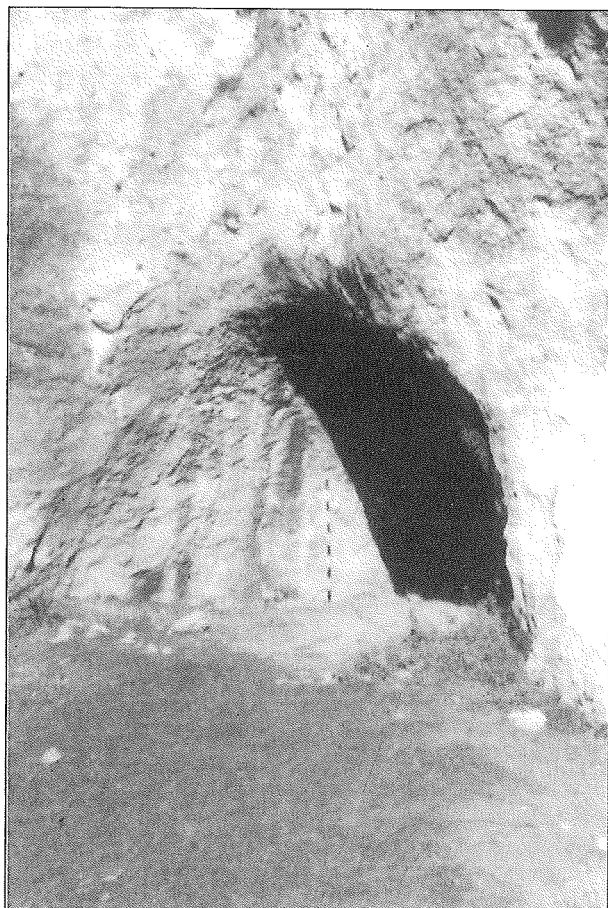


Lámina 1.

## Descripción de las Pinturas

Las manifestaciones pictóricas del Bailón II, que responden por su estilo a lo que entendemos convencionalmente como Arte Esquemático, se distribuyen en dos zonas diferentes de abrigo, a las que hemos denominado respectivamente Paneles A y B, separados por 2,60 m. de distancia en línea recta, ubicándose el primero en un gran nicho casi sin plataforma, situado en la zona derecha y el segundo a la izquierda, en el fondo del abrigo, inmediatamente enfrente de la entrada.

### Panel A: (Fig. 2).

Se compone de tres figuras antropomorfas y una cuarta de difícil interpretación, dentro del citado nicho y a una altura comprendida entre los 2,50 y los 1,95 metros respecto del nivel actual del suelo.

En la parte superior derecha se sitúa una figura en «doble Y» de diez centímetros de altura y color rojo bermellón intenso, realizada mediante la aplicación de una densa capa de pigmento que recubre muy bien las irregularidades del soporte. A doce centímetros a la izquierda y a su misma altura, se encuentra una figura

alargada incompleta que conserva ocho centímetros de altura y cuyo vértice inferior se encuentra ligeramente inclinado hacia la primera figura, mientras que el extremo superior finaliza en cuatro pequeños trazos paralelos. El pigmento, si bien entra dentro de la gama bermellón, es mucho menos intenso que en el antropomorfo y se halla bastante perdido, quizás más por factores de degradación que por haber sido aplicado «más aguado», que es lo que en una primera impresión se puede pensar.

Inmediatamente debajo de éstas y a treinta y dos centímetros de distancia, encontramos dos figuras casi paralelas del mismo tipo en «doble Y», cuya separación oscila entre los tres cm. de la zona superior y los siete cm. de la central, de las cuales la de la derecha es algo mayor, midiendo trece y dieciséis centímetros respectivamente. El color del pigmento es bermellón muy claro y se encuentra muy perdido, especialmente en las extremidades inferiores de ambas figuras.

### Panel B: (Fig. 2).

Más reducido que el anterior, consta de una única figura que interpretamos como un antropomorfo, más dos diminutas man-

chas situadas inmediatamente a su izquierda, estando también a una cota más baja respecto del suelo actual, del que lo separan 1,60 metros de desnivel.

La figura, de ocho centímetros de altura y color bermellón, parte de una zona más gruesa en su parte superior para, estrechándose en una línea ligeramente curvada, finalizar bifurcada en lo que serían las dos extremidades inferiores. Las pequeñas manchas rojas podrían corresponder a parte de una de las extremidades superiores, pero no podríamos asegurarlo, ni siquiera apuntar la posibilidad de que la figura constase alguna vez de tales extremidades y hoy se encuentren perdidas.

## Estado de conservación

Los factores que han intervenido en la degradación de la mayor parte de las pinturas parecen ser más de índole natural que antrópica. En efecto, el desvañamiento y la pérdida del pigmento que se aprecia especialmente en la zona inferior del Panel A, ha sido producto de las filtraciones de agua al ser una zona ligeramente inclinada que ofrece su superficie hacia el techo del abrigo, al contrario de lo que ocurre

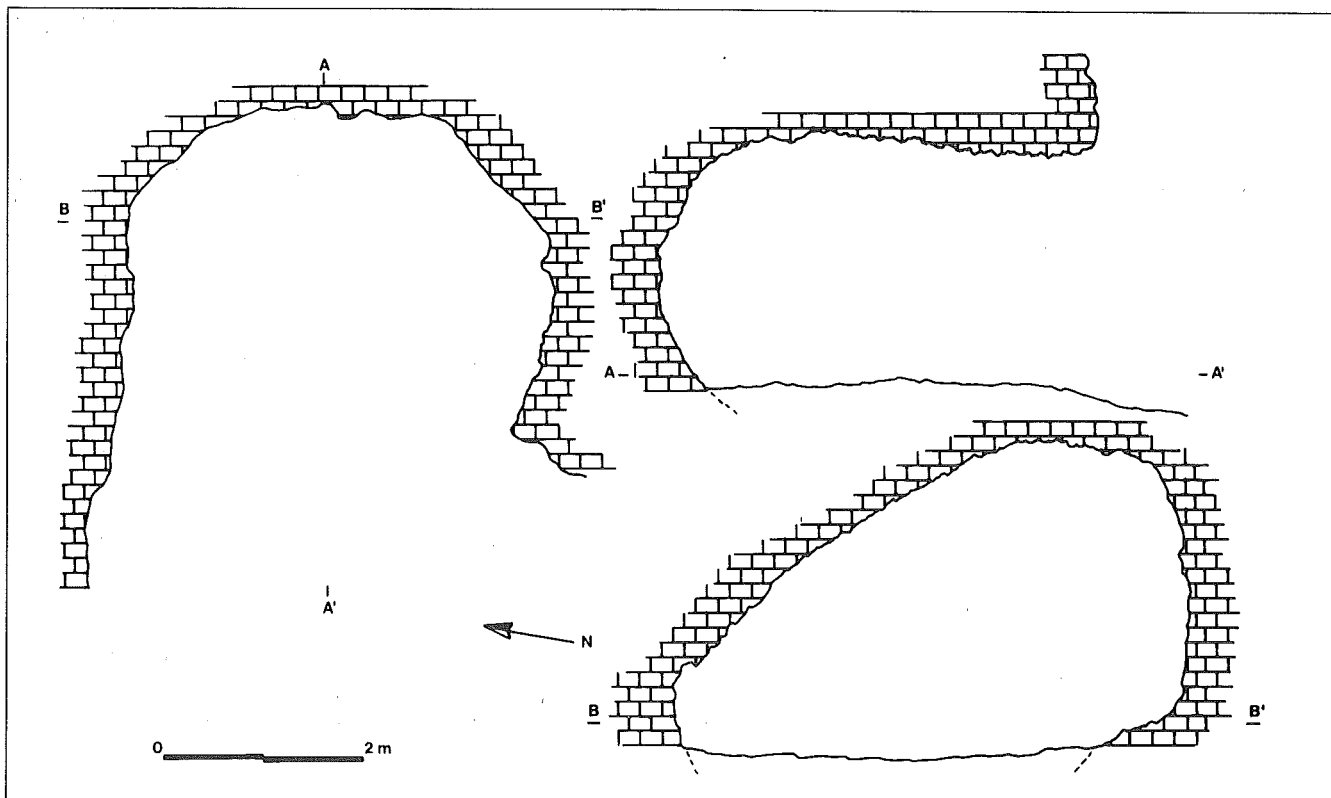


Figura 1. Planta y secciones del Abrigo II de El Bailón.

con la zona superior derecha del panel, cuya inclinación dirige su superficie hacia el suelo y tiene un pequeño saliente que la protege, perfectamente conservada a este respecto.

Otro factor natural que ha intervenido en el proceso y que sigue interviniendo en la actualidad, es el de la actuación de los insectos, en especial la de las avispas terreras, *Sceliphron sp.*, cuyos nidos de barro se sitúan a dos centímetros escasos de determinadas figuras.

Por lo que respecta a la acción antrópica reciente, la escasa perceptibilidad de la mayoría de las pinturas las ha protegido de la agresión directa salvo en el caso del primer antropomorfo del Panel A, cuyo bien conservado pigmento ha sufrido un piqueteado consciente, bien directo, con un objeto duro, bien indirecto, con piedras o similares, lo que ha provocado que la capa de color se desprenda en pequeñas zonas de la figura. Finalmente, la fortuna ha hecho que los grafitos modernos, presentes en varias zonas del abrigo, no se hayan superpuesto a las pinturas prehistóricas.

## Contexto arqueológico cultural

Como aludíamos en la introducción, del abrigo procede un escaso pero muy significativo lote de materiales de superficie, compuesto por industria lítica tallada, cerámica y restos faunísticos.

En lo que al primer apartado se refiere, contamos con una lasca sin retocar con talón liso y bulbo, cuyas medidas están comprendidas entre 23 mm. de longitud, 25 mm. de anchura y 7 mm. de grosor, además de un resto de talla y tres chunks, todos de idéntica materia prima, sílex gris. Por su parte, la fauna está representada por una epífisis proximal de fémur izquierdo de ovicaprino, un fragmento de costilla de la misma especie, tres fragmentos de diáfisis no identificables y restos de dos individuos de gasterópodo terrestre.

Pero sin duda, el apartado más definitorio es el de cerámica, constituido por tres fragmentos de cerámica decorada y ocho atípicos sin decorar. La única especie de

corada presente es la impresa, representada por:

— Un fragmento de borde de labio redondeado, de dirección ignorada y diámetro no determinable, superficie exterior alisada fina e interior alisada, ambas de colores pertenecientes a la gama de los negruzcos, fuego reductor, desgrasante fino y ocho milímetros de grosor. Las impresiones, irregulares, de anchura media y presión profunda, se disponen formando una banda horizontal situada inmediatamente debajo del borde.

— Un atípico cuyas superficies han recibido el mismo acabado, alisado, cuyos colores son en la exterior de la gama de los marrones y la interior de los negruzcos, fuego alternante, desgrasante fino y siete milímetros de grosor. Las impresiones son alargadas verticales de «puzón», de anchura y presión medias y dispuestas sin orden por toda la superficie conservada.

— Un atípico de reducido tamaño con superficie exterior alisada fina e interior alisada tosca, ambas de la gama de los negruzcos, fuego reductor, desgrasante medio y ocho milímetros de grosor. La única impresión que conserva es triangular, con rebabas, de tamaño medio y presión profunda.

Los ocho atípicos sin decoración presentan la superficie exterior bruñida —un caso—, alisada muy fina —dos—, alisada fina —tres— y alisada —dos—, mientras que la interior se divide entre alisada muy fina y alisada fina —un caso cada una—, alisada —cinco— y alisada tosca —un caso—, estando ausentes los acabados de baja calidad. Los colores de las superficies exteriores se dividen a partes iguales entre la gama de los marrones y la de los negruzcos, mientras que en las interiores predomina la segunda con cinco ejemplares. El fuego es reductor en cinco casos, oxidante en dos y alternante en el restante, mientras que los desgrasantes son mayoritariamente medios —cinco casos—, seguidos por los gruesos —dos— y, finalmente, los finos. Los grosores están comprendidos todos entre seis y nueve milímetros, salvo un caso que tiene once.

Si bien la industria lítica es escasa, atípica y poco significativa,

creemos, por el contrario, que el material cerámico es bastante definitorio de un determinado momento cultural como es el Neolítico Medio y/o final, a pesar de la ausencia de la cerámica a la almagra, debido a la escasez numérica de la muestra. En efecto, es tónica general en todos los yacimientos neolíticos del Subbético cordobés, el que dentro de los conjuntos cerámicos predominen porcentualmente los atípicos sin decorar como tales, es decir, no como integrantes de la especie cerámica No Decorada sino como lo que son, un grupo aparte que puede corresponder tanto a la citada especie, como a porciones sin decoración de vasijas decoradas (GAVILAN, 1989b). Esta última especie, está representada en el Abrigo del Bailón por tres ejemplares de impresiones muy típicas, especialmente en los dos primeros casos descritos —impresiones irregulares formando bandas inmediatamente debajo del borde e impresiones alargadas y cortas sin orden en toda la superficie del vaso—, a la par que se observa una elevada representación de los acabados del grupo de la Buena Calidad, siempre con un tratamiento mejor en la superficie exterior que en la interior (IBIDEM), propia de las producciones cerámicas donde predominan en gran medida las formas cerradas y profundas sobre las abiertas.

Por su situación en el territorio, esta nueva estación se encuentra inmersa en un contexto que podríamos denominar «artístico», al formar parte de un núcleo serrano en el que conocemos ya otras once estaciones, comprendidas todas en un hipotético círculo con su centro teórico en el extremo occidental de Sierra Alcaide, en el que la máxima distancia entre yacimientos es de diez kilómetros en línea recta y sobre el mapa, sin tener en cuenta los desniveles. En determinadas cavidades de la zona, han aparecido además, ejemplos de Arte Esquemático mueble y/o temas y motivos típicos del esquematismo parietal en las decoraciones cerámicas.

Contamos en la actualidad con cuatro estaciones en las que las pinturas se sitúan en el interior de cavidades y en zonas sin luz alejadas de la entrada, como son Cue-

va de los Murciélagos (Zuheros) y Cueva de la Murciélaguina (Priego) (BERNIER y FORTEA, 1968-69), Cueva de Cholones (Priego) (IBIDEM; FORTEA y BERNIER, 1973) y Cueva de la Mina de Jarcas (Cabra) (GAVILAN, 1993). Manifestaciones artísticas en abrigos de escasa profundidad se conocen en la Covacha del Castillarejo y la de los Canjilones, ambas en Luque (BERNIER y OTROS, 1981), Cueva Colorada (BERNIER y FORTEA 1968-69) y Covacha de Los Portales (BERNIER y OTROS, 1981), ambas en Cabra, Abrigo de la Nava (Zuheros) (IBIDEM), Abrigo de la sima del Palanzuelo (Carcabuey), aún sin estudiar en profundidad (GAVILAN, 1989 b) y para finalizar, el recientemente descubierto del Tajo de Zagrilla (Priego) (CARMONA Y MUÑIZ, 1991 a y b).

Junto a estas manifestaciones contamos con Arte Esquemático mueble en la citada Cueva de la Murciélaguina (GAVILAN, 1985), y paralelos cerámicos en esta misma cavidad (GAVILAN, 1989), Cueva de los Mármoles (Priego) (ASQUERINO, 1986-87), Murciélagos de Zuheros y Cueva del Muerto (Carcabuey) (GAVILAN y VERA, 1993).

De todo este contexto artístico, las estaciones que parecen tener mayor relación con el Abrigo II del Bailón, en cuanto a motivos esquemáticos presentes, son el Abrigo del Tajo de Zagrilla, atribuido cronológicamente a un momento comprendido entre el Neolítico Final y el Calcolítico (CARMONA Y MUÑIZ, 1991 a y b), y la Cueva de la Mina, adjudicada culturalmente al Neolítico Medio-Final (GAVILAN, 1993) yacimientos en los que se representan figuras antropomorfas en «doble Y», ausentes en el resto de las estaciones publicadas hasta el momento.

Finalmente, sólo añadir que a nivel macroespacial, esta nueva estación se sitúa dentro del radio de acción teórico y el área de captación de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (GAVILAN, 1991), quizás el yacimiento de más fuerte ocupación neolítica, no sólo de éste sector cordobés, sino de toda Andalucía Central.

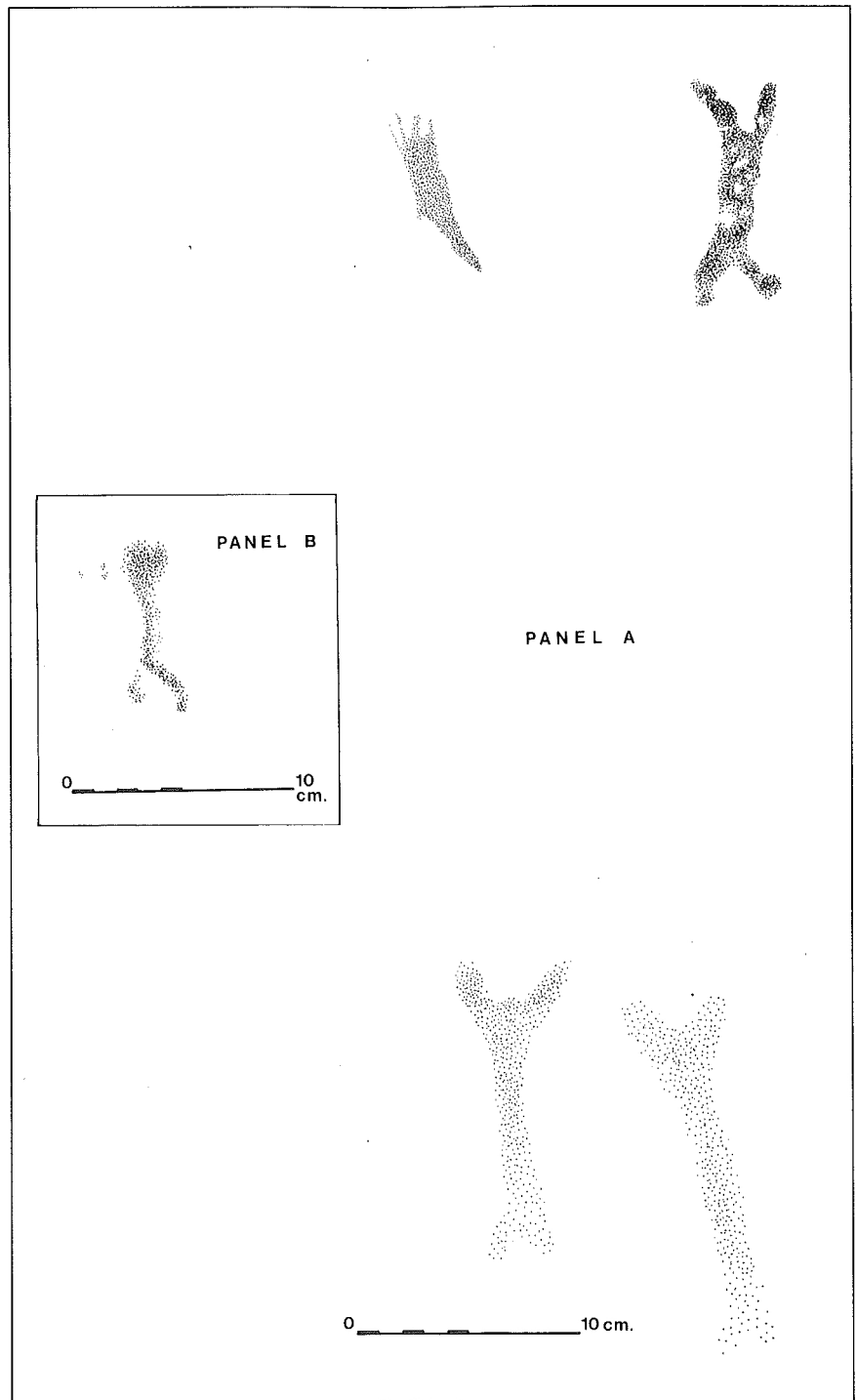


Figura 2. Paneles A y B del Abrigo II de El Bailón.

### Consideraciones finales

La adjudicación cronológica y cultural del esquematismo cordobés, siguió, desde los inicios de su estudio a finales de la década de los sesenta por Bernier y Fortea (1968-69), el cambio de rumbo imprimido en la investigación por Acosta (1968), quien propuso una cronología entre finales del Neolítico y el denominado entonces «Bronce I». Ello conllevó la adjudicación del Arte Esquemático cordobés al «Bronce I Hispáni-

co», terminología actualmente en desuso, debido a que la ergología que hoy sabemos pertenece al Neolítico Medio y Final andaluz, era atribuida a tal etapa cultural.

Ya Marcos en 1977, propuso una cronología neolítica para las pinturas esquemáticas de Murciélagos de Zuheros, que más tarde amplió, en cuanto a sus orígenes, al esquematismo peninsular (MARCOS, 1980-81), pero será a partir de mediados de la década de los 80 cuando, partiendo del

estudio de las manifestaciones artísticas del Subbético, se sitúe el origen de algunos signos esquemáticos en las postrimerias del Paleolítico Superior en Andalucía, formándose débilmente durante el Epipaleolítico y desarrollándose de manera importante a partir del Neolítico Antiguo y Medio, difundiéndose ampliamente durante el Calcolítico por gran parte de nuestro territorio (CARRASCO y OTROS, 1985), todo ello basándose en estudios del poblamiento de las sierras y en la aparición de determinados temas típicos del esquematismo parietal, en recipientes cerámicos de indudable tipología, factura y técnica neolíticas.

Todos estos factores coinciden en el caso de la Subbética cordobesa, área de un fuerte poblamiento neolítico (GAVILAN, 1989 b), donde coinciden en los yacimientos, como en el caso del Abrigo II del Bailón, las manifestaciones artísticas y la ocupación humana durante el Neolítico, con presencia de Arte Esquemático mueble y de paralelos temáticos en la decoración de las cerámicas, no sólo ya de motivos simples como esteliformes o pectiniformes, sino de auténticas composiciones conceptualmente complejas como son los «oculados» (GAVILAN y VERA, 1993).

Por lo tanto, teniendo en cuenta todo lo expuesto y el contexto concreto del Abrigo II del Bailón, pensamos que no es descabellado proponer una cronología del Neolítico Medio-Final para sus manifestaciones artísticas, en consonancia con la atribución propuesta para sus materiales cerámicos.

\* \* \*

Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación «Prospección del Neolítico, Calcolítico y Megalitismo en Córdoba», Grupo 503100, Concedido por la Excm. Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.

#### BIBLIOGRAFIA:

- ASQUERINO, M<sup>a</sup>.D. (1986-87): «Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba). Avance de las campañas de excavación 1982/1986». *IFIGEA* III-IV: 239-250. Córdoba.
- ACOSTA, P. (1968): *La Pintura Rupes- tre Esquemática en España*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la U. de Salamanca, nº 1. 250 págs. Salamanca.
- BERNIER, J.; FORTEA, F.J. (1968-69): «Nuevas pinturas esquemáticas en la provincia de Córdoba. Avance a su estudio». *Zephyrus*, XIX-XX: 143-164. Salamanca.
- BERNIER, J.; SANCHEZ, C.; JIMENEZ, J.; SANCHEZ, A. (1981): *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Córdoba.
- CARMONA, R. y MUÑIZ, I. (1991 a): «Nueva estación de arte rupestre esquemático típico: El Abrigo del Tajo de Zagrilla

(Priego de Córdoba)». *ANTIQUITAS* 2: 26-29. Priego de Córdoba.

CARMONA, R. y MUÑIZ, I. (1991 b): «Aproximación al fenómeno de la Pintura Esquemática Rupestre en la Subbética cordobesa. El Abrigo del Tajo de Zagrilla (Priego de Córdoba)». *Anales de Arqueología cordobesa* 2: 13-51. Córdoba.

CARRASCO, J.; CARRASCO, E.; MEDINA, J. y TORRECILLAS, J.F. (1985): *El Fenómeno Rupestre Esquemático en la Cuenca Alta del Guadalquivir. I: Las Sierras Subbéticas*. Prehistoria Giennense, nº 1. Granada.

DIAZ DEL OLMO, F y ALVAREZ, G. (1989): «Formaciones kársticas, espeleo-génesis y morfoclimas fríos (Béticas Occidentales). Episodios cuaternarios». *El Cuaternario en Andalucía Occidental*. AEQUA Monografías 1: 67-86. Sevilla.

FORTEA, F.J. y BERNIER, J. (1973): «Las pinturas esquemáticas de la Cueva de Cholones, en Zagrilla (Priego, Córdoba)». *IX C.N.A.*: 289-301. Zaragoza.

GAVILAN, B. (1989 a): «Paralelismo entre la decoración cerámica y el Arte Esquemático parietal: vasija de la Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba)». *XIX C.N.A.*: 229-236. Zaragoza.

GAVILAN, B. (1989 b): *El Neolítico en el Sur de Córdoba. Análisis sistemático de las primeras culturas productoras*. Anexos de Estudios de Prehistoria cordobesa. Córdoba.

GAVILAN, B. (1991): «Análisis macroespacial de ocho yacimientos neolíticos en cueva de la Subbética cordobesa: Una contribución al estudio de la explotación de recursos durante la Prehistoria». *CuPAUAM*. 18: 35-53. Madrid.

GAVILAN, B. (1993 e.p.): *La ocupación humana de la Cueva de la Mina de Jarcas (Cabra, Córdoba)*. Córdoba.

GAVILAN, B. y VERA, J.C. (1993 e.p.): «Cerámicas con decoración simbólica y cordón interior perforado procedentes de varias cuevas situadas en la Subbética cordobesa». *SPAL* 2. Sevilla.

MARCOS, A. (1977): «Posible edad neolítica de las pinturas rupestres esquemáticas de la cueva de Los Murciélagos (Zuheros)». *CORDVBA* 5: 107-118. Córdoba.

MARCOS, A. (1980-81): «Sobre el origen neolítico del arte esquemático peninsular». *CORDVBA ARCHAEOLOGICA* 9: 63-71. Córdoba.

